



CASO SUCEDIDO CON UN SOLDADO
 Voluntario del Regimiento de Infanteria de Cazadores de la Corona , el qual fue sentenciado à muerte de horca por el Consejo de Guerra en la Ilustre Ciudad de Valladolid, y executada la sentencia , llevándolo à enterrar , dió señas de vivo , y se le aplicaron varios remedios.
 Con lo demás que verá el curioso.

Oid , mortales , oid el mas admirable caso que han oido los que viven, ni se ha visto en muchos años. Y para poder decirlo, aunque con estilo llano, para que tengan noticia, de la proteccion me valgo

de la Reyna de los Cielos, y su Hijo Soberano. Dios quiera que yo lo explique solo como haya pasado, sin añadir ni quitarle, porque es lo mas acertado. Y pues desean saberlo, principiare de contado



à referir el suceso,
porque quede divulgado
lo que en la era presente
con un Soldado ha pasado.
En una Ciudad Ilustre
que Valladolid llamamos,
se hizo un Consejo de Guerra,
en el qual fue sentenciado
al suplicio de la horca,
dentro el tiempo prefixado,
un Usar de la Corona,
Regimiento que con lauro
enarbola sus banderas
en honor de Carlos Quarto,
en el dia veinte y nueve
de Diciembre del pasado
mil ochocientos y dos,
para escarmiento de malos.
Y saliendo los Señores
del Consejo que formaron,
leyeronle la sentencia,
la que escuchó resignado,
porque queria pagar
sus delitos humillado.
Y apenas se la leyeron,
dixo à sí mismo Mariano,
que así el reo se llamaba,
de quien vamos ahora hablando:
¡què has sacado de este mundo
mas que morir afrentado!
Y conociendo que el tiempo
ya se le iba acercando
de que al Tribunal divino
ha de verse presentado,
dice, que inmediatamente
un Frayle Carmelitano

traygan para confesarse,
pues el plazo ya es llegado
de su vida, y que desea
morir como buen Christiano:
que reconoce sus culpas,
y siente el haber pecado.
En efecto se executa
lo que el reo ha suplicado:
marchan por el Religioso,
y viniendo apresurado,
lo anima con gran fervor,
y le dice: mire, hermano,
tenga gran conformidad,
y ahora con gran cuidado
haga exàmen de conciencia
de sus culpas y pecados.
Y formando un gran dolor
de haber sido tan ingrato
à su Redentor y Padre,
bañado en amargo llanto,
està con resignacion
su conciencia exàminando,
y con animo resuelto
se vâ el reo confesando.
Y saliendo los Sargentos
à pedir con los Soldados,
resonaban por las calles
ecos tristes, que entonados
decian: ¿quién dà limosna
para un pobre sentenciado,
que ha de morir en la horca
por sus excesos probados?
Y llegándose la hora
que al suplicio han de llevarlo
à la Cofradía avisan,
que fue por èl decontado

al Quartel de la Corona:
y de un triste obscuro quarto
sale poco à poco el reo,
humildemente clamando
à la Reyna de los Cielos,
Madre del Verbo Encarnado,
que sea su Protectora
en aquel ultimo paso,
y eficazmente interceda
con su Hijo Soberano,
que le perdone piadoso
todos sus graves pecados.
La Tropa se pone en filas,
y el Tambor marcha tocando,
caminan hàcia la plaza
por la costanilla abaxo.
Y tomando el Religioso
un Crucifixo en la mano,
le dice : mira à Jesus,
que por tí se halla enclavado,
y para el perdon te espera,
abiertos entrambos brazos.
Y él respondió contrito,
tiernas voces exhalando,
con pasos muy amorosos
llegaron hasta el cadalso,
donde puesto de rodillas,
se duele de sus pecados,
y levantando los ojos
à Jesus Crucificado,
con humilde reverencia
la escalera fue besando.
Y cogiendo los cordeles
el executor Lozano,
se los pone en el pescuezo,
y luego un poco apretando,

dixo el reo : espere usted,
que quiero yo , suplicando,
rueguen todos por mi alma;
y viendo el escapulario
que lo tenia defuera,
dixo con bastante agrado,
se lo metiera en el pecho,
pues es devoto , aunque malo
de la Virgen del Carmelo.
Y la voz luego esforzando,
dixo : rezadle una Salve,
para que con su Hijo amado
interceda en esta hora,
me perdone mis pecados.
Y despues que dixo esto,
humildemente rogando,
dixo : recen otra Salve,
pues yo con mucho cuidado
à la Virgen de Texeda
desde niño le he rezado;
y un Credo pide le recen
à Jesus Crucificado.
Apenas dixo estas voces,
el Capellan ha empezado
à decir : Creo en Dios Padre
y el reo à Jesus mirando,
dixo : creo en Jesu-Christos
y el verdugo resbalando,
al oir su unico Hijo,
de la horca lo ha colgado.
Està haciendo la justicia
todo el tiempo regulado;
se baxa el executor,
y luego que hubo baxado,
mandan que inmediatamente
el cadaver sea entregado.



á la Caridad, y ésta
le dé tierra decontado.
Al punto lo recibieron
con humildad los Hermanos,
y llevándole en las andas,
hácia el sitio acostumbrado,
al colocarle las luces
(velgame Dios, y què pasmo!)
vieron que movia el pecho
el aliento del ahorcado.
Se alborota mucha gente,
y mucho mas los muchachos:
unos dicen que está vivo,
que Hamen á un Cirujano,
y para darle remedio
será preciso sangrarlo.
Lo llevan á la Pasion,
y todos como asombrados
corren por calles y plazas,
à vér lo que habia pasado.
Ponen luego centinelas,
y despues los de acaballo
vinieron haciendo sitio,
para que los Cirujanos
pudieran entrar adonde
el reo estaba guardado.
Entran los facultativos,
y luego al punto mandaron,
que lo sangren del pescuezo,

y otra sangría del brazo
le hagan inmediatamente,
para poder remediarlo;
despues la fumigatoria
la trageron con cuidado,
y la operacion haciendo
el discreto Cirujano,
le aliviaba en lo posible,
con admiracion y pasmo
de todos los concurrentes,
que allí se hallaban mirando,
empieza à mover el reo
cuerpo, muslos, piernas brazos
y todos dán esperanzas
de que vivirá Mariano.
Sigue con algun alivio,
pues habla con los Soldados.
Esta es la verdad de todo
quanto ha habido en este caso.
Suplico ahora rendido,
disimulen mi atentado;
pues esto es curiosidad,
para poder enviarlo
á las Ciudades de España,
y aun á los reynos estraños.
Si sigue la mejoría,
pretendo con gran cuidado
dar en la segunda parte
noticia de lo pasado.

FIN.

— — — — —
*Con licencia : En Valencia , por la Viuda de
Agustin Laborda , en la Bolseria.*